

ta se pasa por medio de bombas á un inmenso tanque que contiene hasta cien toneladas, y en el mismo tanque se pone una cantidad fija de sosa cáustica disuelta en agua. Se hierven las dos substancias juntas con alguna cantidad de resina durante unas horas, por medio de tubos que descargan vapor al fondo de la caldera.

Entonces se verifica la reacción química: la grasa se saponifica. Al añadir un poco de sal común, el jabón sube á la superficie, dejando las lejías abajo. Estas están agotadas, según se dice, han dado su álcali y contienen glicerina en su lugar; se quitan de la caldera y se les extrae la glicerina después. El procedimiento se repite en otra caldera, se añade más lejía y se hierven hasta que haya exceso de sosa cáustica. En este momento se dice que el jabón está en su punto; aun falta una operación para concluir y de ésta depende el éxito de la obra. Hay que añadir agua y algunas otras cosas, y esto se hace exclusivamente por el maestro jabonero, pues requiere un grado de exactitud que sólo puede adquirirse por la experiencia para dejar al jabón en tal estado, que después de decantarlo sea perfectamente puro.

Durante toda la fabricación el estado del jabón se prueba exclusivamente con la lengua. Después de concluida la mezcla se deja por un período que varía de tres días á una semana, vaciándolo luego á unos cajones de hierro en que se endurece en grandes trozos. Estos se cortan en barras con un alambre, como el queso, y así se tiene el jabón. Resulta un artículo de un color amarillo pálido con una superficie tersa y seca y un grano fino y semi-transparente.